

Educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas, y no para ser gobernadas por otros.

**Herbert Spencer**  
(1920-1903)

## Vicios solitarios

**La casa del árbol**  
Por Bianca Pitzorno  
Ed. Anaya  
128 pp.



Este libro habla de dos niñas que se cansaron de vivir en el suelo, y entonces decidieron buscar un árbol para construir una casa en lo más alto de él. En su camino se topan con un molesto vecino que les dice que ese árbol es de su propiedad, pero al final lograron convivir tranquilos.

Yo recomiendo este libro por que nos enseña que a pesar de nuestras diferencias podemos convivir en paz. (Miguel Ángel Montaña, 11 años)

**Seres fantásticos del aire**  
Por Alejandra Ramírez  
y Agustín Celis  
Ed. Selector  
48 pp.



Este libro me gustó mucho porque habla sobre toda clase de seres fantásticos que vuelan, como los dragones, los fénix, las roc, los grifos, las harpías, etc.

También vienen leyendas que tienen que ver con el ser fantástico del que estás leyendo y otras cosas más. (Javier Eduardo Ri-  
caño, 12 años)

# La pedagogía frente a la globalización

Giancarlo Cavinato

¿Cómo ha afectado la globalización a los sistemas educativos? ¿Qué respuestas ofrece la pedagogía a los procesos globalizadores? Éste fue uno de los temas a discusión durante el Reencuentro Internacional de Educadores Freinet que se llevó a cabo a principios de este mes en Metepec, Puebla, y docentes de distintas partes del mundo manifestaron y debatieron allí sus puntos de vista. En esta entrega de ExLibris reproducimos el texto del educador italiano Giancarlo Cavinato que abrió la discusión sobre el tema.

Se nos dice que, a raíz del desarrollo de las tecnologías informáticas y telemáticas, una nueva sociedad surgió. Una sociedad de la globalización que lleva consigo una estrecha interdependencia entre las regiones del mundo y los fenómenos sociales, culturales, económicos, políticos, de los recursos de los medios.

Una sociedad que se dice “de la opulencia” (*affluent society*), organizada por la velocidad de los procesos, por el aumento continuo de los conocimientos y por la comercialización de la información; una sociedad que parece ofrecer a cada individuo libertades de elección y movimiento inconcebibles hasta hace algunas decenas de años.

¿Qué pedagogía sabremos ofrecer a esta sociedad dinámica pero que puede producir nuevas pobrezas y formas de marginalización?

Estamos hoy ante una apuesta decisiva para la educación, que se encuentra ante dos modelos de desarrollo del individuo y la sociedad.

La oposición entre los valores que son la base de estos dos modelos es radical.

Por una parte, hay una idea de Estado social que lleva consigo valores como el bien común, la ética pública, la solidaridad, el derecho para todo el mundo a la

instrucción, el cuidado de las necesidades auténticas de los muchachos y muchachas, una gestión democrática del poder, la simplificación del acceso a los servicios sociales fundamentales, un desarrollo sostenible, una reducción de los consumos superfluos como un deber para la educación (por ejemplo, el agua...), una relación equitativa y la no explotación de los países “menos favorecidos”.

Realizar en la vida cotidiana estos valores requiere una pedagogía como la nuestra, una pedagogía Freinet, una pedagogía de la escuela moderna, que considera a los individuos a su cargo como ciudadanos y no como sujetos. Una pedagogía de la responsabilidad.

Del otro lado, hay el modelo del Estado-empresa, caracterizado por la ideología neoliberal según la cual el Estado debe retirarse de la gestión de la educación, la salud y los servicios sociales; un modelo signado por la indiferencia, el etnocentrismo, la separación de los cursos de formación en relación a los ingresos, la vinculación del futuro de los individuos a las elecciones de la familia, “libre” de elegir (como si los hijos e hijas fueran propiedad privada de los padres... Una especie del “familismo” a la italiana), la lógica del beneficio cueste lo que cueste, el con-

sumismo y las falsas necesidades, la privatización de la instrucción, la lógica del mercado que controla la vida de las familias, el individuo como cliente, un acceso a los servicios muy reducido...

Todos estos elementos estaban ya presentes hace decenas de años: el mismo Freinet y mucho otros profesores habían denunciado los peligros para la educación de un modelo “economicista”, “fordista”, del aprendizaje. A menudo se ha intentado traducir un determinado pragmatismo de Freinet a los términos del conductismo estadounidense, pero sin conseguirlo, porque la pedagogía Freinet no es mecanicista y su visión de una sociedad autogestiona-  
ria no es la de funcionalistas tales como Talcott Parsons.

Pero hoy la situación es aun más grave, porque nuestro mundo está más condicionado por una globalización de los beneficios, de las economías, del poder de los grandes grupos de presión financieros que supieron volver muy apetecibles las formas de escuela que parecen dar más “libertad” a los individuos: una libertad ilusoria en el marco de un mercado cada vez más interdependiente, caracterizado por la flexibilidad, la inestabilidad y la incertidumbre a lo largo de toda la vida de los sujetos.

A esta situación debemos oponer una pedagogía enriquecedora, que proporcione a los individuos empoderamiento, proceso a través del cual la gente consigue el control sobre su propia vida y sobre su medio. Una pedagogía que tenga como base valores compartidos, tales como los que caracterizan al primer modelo.

Es necesario salir del propio país, del propio grupo, de la propia escuela, de la propia pedagogía, buscar alianzas, preguntarse acerca de qué globalización de la educación es necesaria en un mundo globalizado.

Es precisamente el tema que se propuso hace dos años, en Senegal, para discutir en el Reencuentro Internacional de Educadores Freinet en México.



Escuela rural, del pintor alemán Albert Anker (1831-1910)